

Resulta irritante que quienes procuren burlar la Ley Cедular sean precisamente las empresas poderosas

Declara el gobierno burgués por medio de uno de sus personeros

Los capitalistas se niegan a pagar el impuesto cедular. Apelan a todas las argucias a su alcance para burlarlo. Mienten, falsifican documentos, alteran partidas, lloran, y en último término ponen a sus fieles y dóciles colaboradores, los abogados a hacerles argumentaciones jurídicas. Pero no pagan. En muchos casos y cuando se ha tratado de los no muy allegados, el Gobierno mismo les ha quitado la careta. Pero no se crea que el Gobierno en esas actitudes está procediendo como anticapitalista. Lo que hay es que el Gobierno está mal de fondos; el Fisco, como una consecuencia de la crisis económica del pueblo, está anémico; y el Gobierno necesita recursos para administrar mejor los intereses del capitalismo. Por eso echa mano con alguna energía al recurso ese del impuesto cедular. El tal impuesto en realidad no significa verdadero gravamen para el capitalismo, sino una cuota insignificante que se le impone para su propio beneficio. Presenta la ventaja de que puede ser aplicado o no aplicado, según lo quiera el Gobierno. Pero en fin, lo cierto es que los grandes tagarotes a quienes se les ha cobrado no quieren pagarlo. Nos dan la impresión esos usureros de cierta "señora" tacaña que le regatea a la cocinera hasta los granos de pimienta que ésta pretende usar en sazonarle mejor los alimentos.

Uno de esos tagarotes, cuyo nombre no dió la prensa porque claro, no se trataba de "un ratero vulgar", consiguió que le fuera fijado el impuesto cедular en SESENTA COLONES. La Oficina de Tributación sospechó que se le estaba haciendo jarana, y ordenó una revisión de la contabilidad respectiva. Naturalmente, "el honorable señor" se negó a permitir el examen. La Oficina insistió y por fin hizo el examen, resultando de éste que el impuesto que realmente le correspondía al mencionado capitalista era de TRES MIL COLONES. Es decir, que este millonario estaba escamoteando nada menos que DOS MIL NOVECIENTOS CUARENTA COLONES, según el examen superficial de la Oficina de Tributación. Un examen más detenido con seguridad habría arrojado una suma mayor. Pero San Lucas no se hizo para estos "honorables ladrones", sino para los que roban gallinas y racimos de plátano por hambre.

Cuál es la situación de los pequeños productores de arroz de El Pozo y Río Sierpe

En varias ocasiones hemos sostenido desde estas mismas columnas que las leyes proteccionistas sólo protegerán a unos cuantos grandes capitalistas. En este mismo número comentamos un artículo de un literatoide del periódico de la United, en que se niega nuestra tesis. El articulista habla en una forma cursi y rídicula de "los bronceados sembradores de arroz que se pasan la vida sobre los mefíticos pantanos o sobre el polvoroso surco de la tierra de secano"; de "la paz rural, paz santa y buena de nuestros campos lejanos" que se restablecerá protegiendo la industria arrocerera. Y termina explicándonos con una frase de lo más servil, quiénes son esos bronceados sembradores que propulsan la paz "santa de nuestros campos lejanos". Veámoslo: "Pocas fortunas se han hecho en las tierras costeras del Pacífico pero las que reunieron don Feliciano Quirós, don Miguel Guzmán, don Antonio Vargas fueron santos capitales arrancados de la tierra con el esfuerzo personal y con la cooperación de trabajadores que siempre vivieron en armonía y buen entendimiento con sus patronos". Es decir, que los bronceados trabajadores de los pantanos mefíticos son los explotadores más grandes de

hombres del Pacífico, y que la "paz santa" y la "armonía" es la sumisión de los trabajadores a la explotación de los terratenientes.

Pero bueno, no es propiamente a este artículo a lo que queríamos referirnos, sino a otro que publica la prensa burguesa de estos días, de un pequeño productor de arroz que en pocas palabras echa por el suelo toda esa literatura barata de los serviles apologistas del capitalismo nacional. Dice él refiriéndose a las tierras arroceras: "los agricultores no querrán poner en ellas sus esfuerzos si estos sólo tienen por objeto llenar los bolsillos de los explotadores que no saben ni siquiera cómo se siembra el arroz". "El pequeño productor no es dueño en este momento de vender su artículo a quien mejor le parezca". Se refiere luego a las combinaciones con pagarés y otros medios legalistas del mismo estilo que ponen en práctica los grandes capitalistas, para ahogar a los pequeños productores y robarles su trabajo. Y concluye así: "En el mismo caso están todos los pequeños cultivadores de arroz de El Pozo y de Río Sierpe".

Ahí tienen, pues, los proteccionistas, la realidad desnuda, presentada por un pequeño productor de arroz.

La prensa nos dice también que GUILLERMO NIEHAUS, uno de los grandes explotadores de hombres del país, y LA COMPANIA AGRICOLA DE TURRIALBA que es la carátula de una pandilla de explotadores de la misma calaña que el otro, han hecho también sus trampas. La Tributación ordenó exámenes de libros, pero ellos se negaron a permitirlos. El consejero legal de la Tributación puso entonces una resolución de la cual sacamos esta frase significativa: "RESULTA IRRITANTE QUE QUIENES PROCUREN BURLAR SUS SALUDABLES DISPOSICIONES (se refiere a la ley de impuesto cедular) SEAN PRECISAMENTE EMPRESAS PODEROSAS COMO AQUELLA". Niehaus y la compañía agrícola apelaron de esa resolución y nada tendría de extraño que el Gobierno la revocara. Lo veremos.

Notas breves

Se habla con insistencia de ciertas entrevistas nocturnas que se llevan a cabo en la casa Reimers de esta ciudad, entre el Ministro de Fomento y el agente de una compañía electrificadora que ya en otras ocasiones ha tenido que ver algo con el Gobierno. ¿Qué importantes asuntos de Estado estarán resolviendo los honorables señores?

Una curiosidad: León Cortés, el Ministro de Fomento, vive en una casa cuyo propietario, de apellido Méndez, es de Guadalupe. El valor del alquiler es trescientos colones, suma que no la paga el señor Ministro, sino el Gobierno. Mientras tanto hay una cantidad inmensa de empleados públicos que no pueden pagar casa porque los sueldos que devengan no les alcanzan casi ni para comer. A pesar de eso, el Ministro Cortés, está tratando de implantar "con la energía que lo caracteriza", una política de rebajos y despidos en la Secretaría a su cargo que le permitirá dejar bien cimentada su fama de "gran administrador".

Ha hablado en estos días la prensa burguesa abundantemente de iniciativas de "personas generosas" para combatir la delincuencia infantil. Se ha hablado hasta de proyectos de ley próximos a publicarse. Desde ahora sentimos deseos de reírnos de tan candorosas iniciativas. Eliminar la delincuencia infantil dentro del régimen capitalista! ¿Y cómo? ¿Habrá dado con el medio de eliminar la miseria sin eliminar el capitalismo? La delincuencia infantil tiene una semilla: la miseria de los hogares trabajadores, de esos hogares que con tanto empeño defienden los literatos al servicio del capitalismo. Sin eliminar la miseria no puede eliminarse ninguna delincuencia. Pretender hacerlo es como querer extirpar un cáncer rebanando simplemente sus excrescencias externas. El cáncer no se eliminará mientras no se penetre profundamente en los tejidos para extraer sus raíces.

La misma prensa nos informa de una campaña energética que está emprendiendo el Gobierno contra lo que llaman "abortos criminales"; es decir, provocados. Ya en otra ocasión tratamos este problema con alguna amplitud. Ahora queremos limitarnos a preguntar: ¿No hay una verdadera contradicción en eso de que el Estado se esmere por impedir que los niños

cambio los abandone una vez nacidos? ¿Cuántos niños se están muriendo por falta de leche, por falta de abrigo, por falta de medicinas, y hasta por falta de un poco de agua de dulce diariamente? Cualquiera niño que en estos momentos nazca es un candidato a la muerte sin lugar a duda. El niño que no se muere en el vientre de la madre, se muere posteriormente de miseria.

"Quiera Dios que de estas aventuras revolucionarias salga bien librada la soberanía de mi patria", dijo hace tres días en un reportaje Vera Verdura, el expresidente del senado machadista. ¿Qué concepto tienen estos servidores de tiranos de la soberanía de un país? ¿Pues no fué acaso Machado el servidor más incondicional del imperialismo yanqui, el verdadero enajenador de "la soberanía nacional" cubana? ¿Es acaso necesario que un país esté lleno de marinos yanquis para que la soberanía de ese país haya dejado de existir? Mientras estuvieran en el poder Machado y sus incondicionales, o Céspedes, los marinos yanquis nada tenían que hacer en Cuba desde luego que el imperialismo tenía sus intereses asegurados. Pero en cuanto ha surgido un gobierno de yanquismo dudoso, sí ha habido necesidad de movilizar marinos. Si ese Gobierno ofrece su sumisión a la Casa Blanca, los marinos no desembarcarán. Pero si ocurre lo contrario, desembarcarán. Los yanquis tienen que defender los derechos que les entregó Machado y sus secuaces.

El muelle de Puntarenas está totalmente lleno de esbirros. Los trabajadores viven siempre atemorizados. Ellos saben que todos sus movimientos y todas sus palabras, son indudablemente escuchadas por algún "delegado" de la Secretaría de Fomento. Ese sistema de esbirraje ha sido establecido por León Cortés no sólo en el muelle sino en todos los departamentos que de él dependen. El "enérgico" Ministro pretende en esa forma eliminar de los trabajos del Gobierno todos los brotes de rebeldía que se presenten. Se da cuenta de que la infame explotación que ha establecido sobre todos los trabajadores de su dependencia, ese sistema asqueroso que tan buenos resultados les ha dado a todos los tiranuelos de América. León Cortés, pues, ha próstituido los salarios, y trata también de próstituir la conciencia de los trabajadores.

El Gobierno, con hechos y palabras de sus altos personeros, patentiza su carácter de servidor incondicional de los terratenientes cafetaleros

Conforme se intensifica más la crisis capitalista mundial, va tomando mayores relieves el carácter de administrador de los intereses del capitalismo de nuestro Estado. Actualmente, en la forma más impúdica, han sido puestos todos los resortes del Gobierno al servicio de los cafetaleros. El comercio cafetalero intencional ha venido a transformarse en la más importante función política del Estado. El Presidente de la República, los Secretarios de Estado, los diputados, los Ministros diplomáticos, los cónsules, etc. actúan casi exclusivamente para los terratenientes cafetaleros. Es más, hasta los dineros públicos, sacados de las costillas del pueblo hambreado, son usados para servir demandas de esos saqueadores en gran escala de la fuerza de los trabajadores. Recordemos que en los momentos en que el hambre de la clase trabajadora comenzaba a tomar grandes proporciones, el Congreso se reunía para deliberar sobre la manera de proteger los intereses de esos grandes cafetaleros que precisamente se estaban beneficiando enormemente con la crisis. Recordemos que hasta el diputado reformista Padilla celebró descaradamente conferencias con los cafetaleros como miembro de la Comisión de Hacienda del Congreso y se replegó a las demandas infames de éstos. Recordemos el envío a Chicago de cuatro vagabundos para que fueran a hacerle propaganda al producto de los grandes tagarotes. Cien mil colones se gastaron en ese viaje, mientras los peones municipales eran tirados a la calle por falta de dinero para sostenerlos. Posteriormente fueron prácticamente bajados los aforos del café porque así lo quisieron los cafetaleros, cuando debieron subirse ya que ellos estaban en mejor situación que nunca. A la vez se

del ganado, de los frijoles, de la manteca, etc. Es decir, que se liberaba la riqueza de los grandes cafetaleros y a la vez se gravaba enormemente la vida de las masas trabajadoras.

En estos momentos estamos viendo que comienza a funcionar el Instituto Nacional del Café, bajo la batuta del cacique Jiménez Ortiz. Ese Instituto funcionará con el objeto exclusivo de aumentar las ventas en el exterior a los grandes exportadores. Y requerirá el sostenimiento de una planta costosa de empleados e inversiones periódicas de fuertes sumas de dinero en publicaciones de folletos, periódicos, volantes, etc. Ya Jiménez Ortiz reclamó al Gobierno las primeras sumas, y hasta le dijo en una forma reveladora de la "inmensa benevolencia del gran patriota" que el Instituto se haría cargo de todos los contratos que el gobierno hubiera celebrado para la propaganda del café, siempre, naturalmente, que el Gobierno le suministrara los medios para atenderlos. El Gobierno complacerá en el acto las demandas del señor Jiménez, porque proteger a los grandes exportadores es "hacer verdadera patria".

En estos días envió el Gobierno un delegado especial, por su cuenta, a Panamá, a gestionarle a los cafetaleros unas rebajas de fletes marítimos. Un señor Castro Carazo fué el delegado y sus gestiones resultaron espléndidas. Los cafetaleros y sus lacayos los hombres del Gobierno están de plácemes, y ya León Cortés hizo pública en un reportaje una frase que condensa toda la política del Gobierno: "Verdaderamente me siento satisfecho por el resultado de nuestro empeño que no es otro que obtener economía y dar toda clase de facilidades a los exportadores."

No es cierto que haya trabajo en El Pozo

Los trabajadores que fueron llevados a ese lugar se están muriendo de hambre y de paludismo

Una vez más el gobierno burgués en complicidad con el capitalismo nacional se burla descaradamente de los trabajadores. En cierta ocasión todo un "señor Ministro" se dedicó a propalar la noticia de que en Turrialba abundaba el trabajo y los salarios altos. Y ofreció pasajes de ida a los trabajadores que quisieran trasladarse a ese lugar. Infinidad de trabajadores engañados hicieron el viaje y se encontraron allá con las tarascas abiertas de la United Fruit Company, de los Federico Pérez, Florentino Castro, Comandante Gutiérrez, etc., dispuestas a tritaurarlos sin compasión. El juego permitió a todos estos pulpos bajar desmedidamente los salarios. Muchos de aquellos trabajadores regresaron a pie a San José, totalmente agotados, porque una vez que los ponían en Turrialba, les negaban pasajes de regreso.

Algo semejante o peor está ocurriendo ahora con la leyenda del trabajo en el Pozo. El Gobierno se ha encargado de regar el rumor de que en El Pozo abunda el trabajo, y él mismo ha trasladado a infinidad de trabajadores a aquellas regiones. Sabemos de buena fuente que los trabajadores que ya se encuentran allá, están muriéndose de hambre y casi todos enfermos. Desean regresar a San José, pero no pueden. No sabemos en qué forma, unos pocos sí consiguieron regresar muriéndose de paludismo. Es decir, que el Gobierno ha pretendido matar dos pájaros con una sola piedra: mandar carne de refresco a los capitalistas del Pozo por si la quieren aprovechar, y quitarse de encima a los hombres sin trabajo que constituyen un peligro para "el orden público" en San José. Con esos fines se ha cometido un verdadero crimen.

TRABAJO, en nombre de la clase trabajadora, protesta enérgicamente por tan infame procedimiento. A la vez, exige que sean traídos de nuevo a San José los peones que fueron conducidos al Pozo mediante engaño.

A todos los miembros del Partido

El Comité Central está ya preparando la gran Convención en que se elaborarán las papeletas y la plataforma del Partido.

Ningún elemento que carezca de carnet podrá hacer uso de la palabra ni votar en esa Convención. Los que lo posean deberán tenerlo al día con estampillas rojas o azules.

El Comité advierte a todas las células que deben comenzar inmediatamente a elaborar y discutir sugerencias para la Convención.